



Oración

Jesús, Maestro Bueno, enséñame a mirar la vida como Tú, a aprender que la vida es un regalo del Padre para los demás. Enséñame a valorar el tiempo como una posibilidad para mejorar y crecer en Ti, en tu conocimiento, en tu seguimiento, en tu Amor. Enséñame a sentir como Tú, ayúdame a comprender que el poder y la supremacía sobre los otros son vacío y vanidad, apariencias huecas incapaces de satisfacer mi profundo anhelo de felicidad y de sentido. Amén.



Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

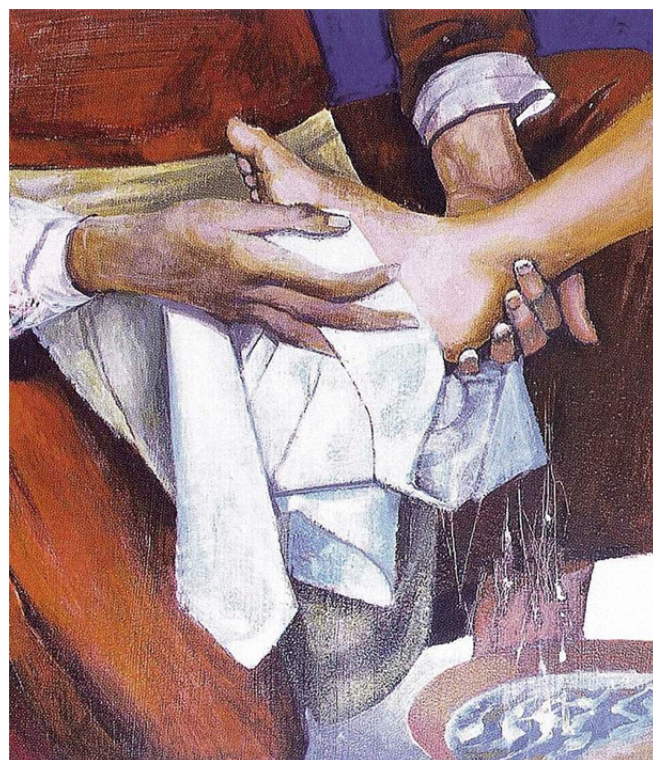
Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y amará al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero. Por eso os digo: no estéis agobiados por vuestra vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los

paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su desgracia



Meditación

Este texto es todavía parte del sermón de la montaña en el Evangelio de Mateo, muy bien puede ser el desarrollo de la primera de las bienaventuranzas "dichosos los pobres en el espíritu" Resulta llamativo la actualidad de esta palabra que hoy Jesús nos propone para nuestra reflexión. Hoy dos mil años después sigue estando en el corazón de cada joven esa división, Dios o el dinero, algo que descubrimos como fundamental en nuestra vida. Y ¿Qué es más importante? Pues solo se podrá dar respuesta a esta pregunta en la intimidad del corazón que se ve manifestado en nuestra vida cotidiana. ¿Para quién vivimos?



Se trata de una elección siempre actual para nosotros. En nuestra vida tenemos necesidad, efectivamente del dinero, y a menudo sentimos la tentación de convertirlo en nuestro amo, es decir, convertir nuestra vida exclusivamente en una manera de ganar dinero. Un proverbio dice que "el dinero es un buen servidor pero un mal amo", es un buen siervo, porque puede servir para muchas cosas buenas; pero un mal amo, porque, si alguien se pone como objetivo de su vida la acumulación de dinero, entonces sigue una dirección opuesta a la del amor generoso. Por eso es preciso elegir entre Dios, que es amor, y la búsqueda egoísta de la riqueza material.

Debemos tener conciencia de que la actitud cristiana es la de trabajar para servir a los hermanos, y ganar dinero para poder vivir y continuar poniéndonos al servicio del prójimo, ya que el fin de nuestra vida es la unión con Dios en el amor. Esta debería ser la orientación en nuestra vida. De este modo venceremos el egoísmo que produce el tener sin vivir para Dios, eso nos encierra y limita nuestra capacidad de mirar al otro y descubrir el don que es para nosotros el hermano.

Jesús en el Evangelio quiere hacernos ver como Dios cuida de nosotros, provocando confianza y generosidad de tal modo que vivamos para Dios en los que más nos necesitan. Conocemos seguro a gente que tienen mucho dinero, pero viven en la soledad, no conocen el amor y sienten que su dinero no sirve para nada, llevándolos con frecuencia a la desesperación. Debemos saber dar valor a esas cosas, sencillas que Dios pone a nuestro alcance y que no se compran ni se venden. Jesús nos invita a vivir en el sosiego y la confianza haciéndonos descubrir su Providencia (cuidado amoroso que Dios tiene por sus criaturas) y convertirnos nosotros en prolongación de esa providencia en la mutua ayuda y en el amor.



Reflexión

- ¿A quién sirvo? ¿Para quién vivo?
- ¿Estoy dispuesto a tomarme en serio el cuidado de Dios por sus criaturas?
- ¿Vivo para el trabajo? O ¿trabajo para vivir?
- ¿En qué descubro el amor de Dios y su cuidado?



Signo

Te presentamos Señor estas monedas viejas y sucias, queremos que abras nuestros ojos para darnos cuenta que eso corrompe y corroe la vida y nuestra juventud, que descubramos como estamos hechos para la eternidad y que nuestra vida y nuestro tiempo vale más que unas pocas monedas.



Precos

- Te pedimos Señor que nos ayudes en nuestra juventud a descubrir que es lo que merece la pena. Roguemos al Señor.
- Te pedimos Señor que sepamos descubrir cómo vivir para los demás es nuestra alegría más verdadera. Roguemos al Señor.
- Te pedimos Señor que sepamos compartir nuestros bienes para superar el egoísmo del corazón. Roguemos al Señor.
- Te pedimos señor que a nadie falte lo necesario para vivir y así puedan dedicarse a cultivar la vida del Espíritu. Roguemos al Señor.



Oración

Señor, enséñame a ser generoso, a dar sin calcular, a devolver bien por mal, a servir sin esperar recompensa, a acercarme al que menos me agrada, a hacer el bien al que nada puede retribuirme a amar siempre gratuitamente, a trabajar sin preocuparme del reposo. Y, al no tener otra cosa que dar, a donarme en todo y cada vez más, a aquel que necesita de mí esperando solo de Ti la recompensa. O mejor: esperando que Tú mismo seas mi recompensa. Amén